

**“Bienaventurados los misericordiosos,
porque ellos alcanzarán misericordia” (Mt. 5, 7).**

“La Misericordia es fuente de alegría, de serenidad y de paz. Es condición para nuestra salvación. Es el acto último y supremo con el cual Dios viene a nuestro encuentro. Es la ley que habita en el corazón de cada persona cuando mira con ojos sinceros al hermano que encuentra en el camino de la vida. Es la vía que nos une con Dios, porque abre el corazón a la esperanza de ser amados para siempre no obstante el límite de nuestro pecado.”

Papa Francisco.

OBRAS DE MISERICORDIA

Corporales



Visitar a los enfermos



Dar de comer al hambriento



Dar de beber al sediento



Dar posada al migrante



Visitar a los presos



Vestir al desnudo



Enterrar a los difuntos

Espirituales

Enseñar al que no sabe



Dar buen consejo



Corregir al que se equivoca



Perdonar al que nos ofende



Consolar al triste



Sufrir con paciencia



Orar por los hermanos



La Semilla de la palabra



**HOJA
DOMINICAL**

2o. Domingo de Pascua

Testigos de la misericordia de Dios

El texto del Evangelio de este domingo nos relata el encuentro de Jesús resucitado con sus apóstoles y discípulos que marcó y transformó la vida de aquellos hombres y mujeres que estaban desconcertados, apagados y hundidos en la tristeza por la muerte de Jesús.

Pero, Jesús resucitado los llena de alegría y de paz. No les reprocha su abandono y cobardía. Al contrario, los invita a ser hombres y mujeres nuevos. Les da la paz y les encomienda la tarea de contagiar su amor, esperanza y perdón.

“Ver para creer” es una forma de pensar propia de nuestro tiempo. Nuestra superficialidad nos ha llevado a no ir más allá de lo que vemos y tocamos. Por eso, sintonizamos con la reacción del apóstol santo Tomás, a quien no le basta el testimonio de sus compañeros, sino que necesita vivir su propia experiencia para encontrarse con el Resucitado. Jesús no reprocha su duda, sino que acepta su petición.

El encuentro con Jesús transforma a Tomás. Comprende que las llagas de los clavos en sus manos y pies son las “credenciales” de su amor y entrega, de su presencia viva en las llagas y heridas de los “crucificados” de nuestro tiempo y el camino para resucitar con él a una vida nueva asumiendo el compromiso de ser testigos de su amor misericordioso a través del perdón que busque la reconciliación no la humillación, que sea causa de alegría, no de vergüenza, que sea el hilo que teje la paz.



Vivir las obras de Misericordia deben ser nuestra credencial como bautizados

Salmo Responsorial
(Salmo 117)

R/. La misericordia del Señor es eterna. Aleluya

Diga la casa de Israel:
"Su misericordia es eterna".
Diga la casa de Aarón:
"Su misericordia es eterna".
Digan los que temen al Señor:
"Su misericordia es eterna". R/.

Querían a empujones derribarme, pero Dios me ayudó. El Señor es mi fuerza y mi alegría, en el Señor está mi salvación. R/.

La piedra que desecharon los constructores, es ahora la piedra angular. Esto es obra de la mano del Señor, es un milagro patente. Éste es el día del triunfo del Señor, día de júbilo y de gozo R/.



Aclamación antes del Evangelio
(Jn. 20, 29)

R/. Aleluya, aleluya

Tomás, tú crees porque me has visto; dichosos los que creen sin haberme visto, dice el Señor.

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro los Hechos de los Apóstoles

(2, 42-47)

En los primeros días de la Iglesia, todos los que habían sido bautizados eran constantes en escuchar la enseñanza de los apóstoles, en la comunión fraterna, en la fracción del pan y en las oraciones. Toda la gente estaba llena de asombro y de temor, al ver los milagros y prodigios que los apóstoles hacían en Jerusalén. Todos los creyentes vivían unidos y lo tenían todo en común. Los que eran dueños de bienes o propiedades los vendían, y el producto era distribuido entre todos, según las necesidades de cada uno. Diariamente se reunían en el templo, y en las casas partían el pan y comían juntos, con alegría y sencillez de corazón. Alababan a Dios y toda la gente los estimaba. Y el Señor aumentaba cada día el número de los que habían de salvarse.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

De la primera carta del apóstol san Pedro

(1, 3-9)

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, por su gran misericordia, porque al resucitar a Jesucristo de entre los muertos, nos concedió renacer a la esperanza de una vida nueva, que no puede corromperse ni mancharse y que él nos tiene reservada como herencia en el cielo. Porque ustedes tienen fe en Dios, él los protege con su poder, para que alcancen la salvación que les tiene preparada y que él revelará al final de los tiempos.

Por esta razón, alégrense, aun cuando ahora tengan que sufrir un poco por adversidades de todas clases, a fin de que su fe, sometida a la prueba, sea

hallada digna de alabanza, gloria y honor, el día de la manifestación de Cristo. Porque la fe de ustedes es más preciosa que el oro, y el oro se acrisola por el fuego. A Cristo Jesús no lo han visto y, sin embargo, lo aman; al creer en él ahora, sin verlo, se llenan de una alegría radiante e indescriptible, seguros de alcanzar la salvación de sus almas, que es la meta de la fe.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Juan

(20, 19-31)

Al anochecer del día de la resurrección, estando cerradas las puertas de la casa donde se hallaban los discípulos, por miedo a los judíos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: "La paz esté con ustedes". Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Cuando los discípulos vieron al Señor, se llenaron de alegría. De nuevo les dijo Jesús: "La paz esté con ustedes. Como el Padre me ha enviado, así también los envío yo". Después de decir esto, sopló sobre ellos y les dijo: "Reciban el Espíritu Santo. A los que les perdonen los pecados, les quedarán perdonados; y a los que no se los perdonen, les quedarán sin perdonar".

Tomás, uno de los Doce, a quien llamaban el Gemelo, no estaba con ellos cuando vino Jesús, y los otros discípulos le decían: "Hemos visto al Señor". Pero él les contestó: "Si no veo en sus manos la señal de los clavos y si no meto mi dedo en los

agujeros de los clavos y no meto mi mano en su costado, no creeré".

Ocho días después, estaban reunidos los discípulos a puerta cerrada y Tomás estaba con ellos. Jesús se presentó de nuevo en medio de ellos y les dijo: "La paz esté con ustedes". Luego le dijo a Tomás: "Aquí están mis manos; acerca tu dedo. Trae acá tu mano, métela en mi costado y no sigas dudando, sino cree". Tomás le respondió: "¡Señor mío y Dios mío!" Jesús añadió: "Tú crees porque me has visto; dichosos los que creen sin haber visto". Otros muchos signos hizo Jesús en presencia de sus discípulos, pero no están escritos en este libro. Se escribieron éstos para que ustedes crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengan vida en su nombre.

Palabra del Señor.
R/. Gloria a Ti, Señor Jesús.